

Allá en el banco al final de la calle en donde los toros achicaban su recorrido buscando la puerta roja en donde agachar sus cuernos para no herir a sus seguidores, en ese lugar tan abierto, en donde el viento no encontraba refugio dejando volar el cabello de cualquiera que pasara teniendo que agarrarse las faldas para que no se levantaran haciendo emular una sonrisa aquellos que sus manos llegaban más tarde que el viento a su cuerpo, allá allí en ese lugar detrás de la Fuente encantada cuyo agua baja de la montaña, justo detrás se encuentra ese banco.

En el siempre había un señor sentado, como una estatua, inmóvil con un rostro bello repleto de huellas responsables de la edad

---

---

Sus pequeños ojos tapados por los párpados caídos como esas persianas rotas, en esos ojos marrones como el trigo quemado del sol en los veranos largos y cálidos, ahí sentado siempre amable sentado en posición de espera solía encontrar la calma.

Un día no puede evitar la pregunta usted que hace aquí parece que observa genera curiosidad su presencia nunca habla siempre está observando la bella colina que tiene delante que hace usted aquí, encuentra paz o quizá entretenimiento, nunca pensé que respondiera sin embargo como si estuviera anhelando hablar se giró clavó su mirada en mis pupilas y dijo sin titubear

Linda joven aquí no observo ni miro lo que en mi ves es un señor mayor llámame viejo si quieres, pero detrás de este cuerpo achicado por los años hay un joven que por primera vez

---

hace sesenta años justo ahí en frente en ese trocito de calle que carece de significado para nadie, ahí sesenta años atrás cuando el viento volaba mi pelo un día conocí al amor de mi vida, Julia venía con su cántaro cada día a recoger agua mientras yo corría para ir al campo a trabajar por un golpe de suerte de la vida está quiso que me cruzara con ella, ese día nos miramos por primera vez su jarrón cayó de sus manos y las mias le ayudaron a Recoger los pedazos del suelo y eso fue el comienzo de nuestra vida juntos . Cada día me ves sentado aquí porque como puedes ver ella ya no está el destino quiso que ella se fuera primero antes que yo, mi casa está llena de objetos que hacen que sienta que está a mi lado sin embargo el doctor me dijo Pepe tiene que salir a la calle no puede usted quedarse solo en casa va a morir de pena, un buen día

---

---

por la mañana sentado en mi sofá una voz me susurro sal camina ve a nuestra fuente allí me verás como cuando recibiste los pedazos de mi jarrón.

Desde entonces Pepe cada día a la misma hora que hace sesenta años acude a su banco, fija la mirada en la fuente recreando ese momento en el que sus miradas se cruzaron y sus manos se rodearon, recogiendo los pedazos rotos del jarrón de Julia.

Cuando acabo de contarme su historia mis ojos estaban cristalinos y sus ojos brillaban. Pepe enfermo de Alzheimer hablaba contaba relataba su historia a mi esa joven que en realidad se trata de su hija, a quien el ya por la decadencia de la enfermedad ya no reconoce. Sin embargo verle feliz es la forma más reconfortarte que tiene la vida de curar lo que no tiene cura, la vejez